

# Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

## Celebración litúrgica - Enero

### “UN SOLO SEÑOR... UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS”

#### Saludo

**E**l Señor, Padre de las misericordias, que os concede vivir en la Unidad y en el Amor de Cristo por su Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

#### Monición de entrada

**C**elebramos hoy en el Monasterio el “día misionero” de este mes. Día misionero, como tiene que ser cada día en el corazón de todo cristiano y de cada creyente. Día misionero, como lo es el corazón de una persona contemplativa, ya que para esto nos ha llamado el Señor: para que demos testimonio de su voz y hagamos saber a todos que no hay otro Omnipotente sino Él, como decía Francisco de Asís.

Conscientes de que las jóvenes Iglesias son la promesa de la vida, la promesa del futuro, ponemos hoy en nuestro corazón esta parte de la Iglesia que nos reclama y nos quiere presentes en cada necesidad; en esa necesidad de tantos niños sin cultura, sin hogar y sin el gran don que es la fe.

La Infancia Misionera, cuya Jornada celebramos cada año el cuarto domingo del mes de enero, no es algo más, un añadido; es urgencia de todos y de lo que debemos sentirnos impulsados a aportar para la formación primera que el niño recibe como cera blanda y moldeable. Abramos el corazón a esta necesidad en este día misionero.

# Liturgia de la Palabra

## *Primera lectura*

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

4, 1b-7.12-16

**O**s ruego que os portéis como deben hacerlo quienes han sido llamados por Dios, como lo fuisteis vosotros. Sed humildes y amables; tened paciencia y soportaos unos a otros con amor. Procurad manteneros siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz que ya os une. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como una sola es la esperanza a la que Dios os ha llamado. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Pero cada uno de nosotros hemos recibido los dones que Cristo nos ha querido dar. Así preparó a los suyos para un acto de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la edad y el desarrollo que corresponden a la plena madurez de Cristo.

Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Antes bien, diciendo la verdad con amor debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo el cuerpo va creciendo y edificándose en amor.

Palabra de Dios.

## *Salmo responsorial*

*Sal 66*

R/ Que todos los pueblos te alaben, Señor.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los límites del orbe.

## Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

23, 8-12

Vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el Mesías.

El más grande entre vosotros, que sea vuestro servidor. Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor.



## Ideas para la homilía

La Palabra de Dios es “lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro sendero”. Son textos que, por muy conocidos, pueden pasarnos simplemente por oídos, pero no profundizados; y si no son profundizados, no pueden ser vividos. La Palabra de Dios es “espíritu y vida” y debemos asimilarla para tener la Vida de Dios en nosotros.

En la carta encíclica *Dios es amor*, el Papa Benedicto XVI dice que la Palabra de Dios fue para María, la Virgen, su propia casa. María habla y piensa con la Palabra de Dios. María “habita” en ella y la convierte en vida suya.

La Palabra de hoy es el centro y el núcleo del deseo de Jesús: “Todos vosotros sois hermanos”. Ésta es la palabra que tenemos que interiorizar nosotros porque esta fraternidad querida por Jesús nos hace ser a todos misioneros, más misioneros.

Todos los miembros son necesarios en el cuerpo. Cada miembro cumple una misión específica; por eso, todos son necesarios en este único cuerpo que formamos los hijos de Dios. Y aquí entramos todos.

Nadie puede pasar de largo ante el problema que hoy sufren los más pobres; no es sólo labor y problema a resolver por los otros; ese problema evangelizador es mío y es nuestro, es de todos.

La Iglesia es misionera, y un monasterio contemplativo no es contemplativo si no lleva en su corazón los problemas de la Iglesia. Y una religiosa no es contemplativa si esto no le lleva a estar donde exista una necesidad para alentar y confirmar en la fe y esperanza en un Padre que está cerca de todos.

En este mes celebramos la Jornada de la Infancia Misionera. Día lleno de ternura hacia tantos niños solos, abandonados, en la calle; buscándose solos el alimento de cada día. Niños que van a ser el mañana de una sociedad sin cultura, con talentos anulados porque nadie abrió los surcos para sembrar en ellos la semilla del saber y del conocer la dignidad humana y el respeto, la semilla de la fe en Jesús.

La Obra Pontificia de la Infancia Misionera pretende despertar la conciencia misionera de los pequeños, de modo que los niños ayuden a los niños, con sus oraciones, sacrificios y aportaciones materiales. Para ello ayuda a profundizar en la dimensión misionera que brota del bautismo y colabora con los padres, catequistas y profesores en la formación misionera universal y la educación de los niños.

Es necesario orar el misterio salvador de Jesús para entrar en ese misterio con actitudes vitales, prolongadoras de esa vida de Jesús. Y Jesús fue el gran Misionero que recorrió pueblos y ciudades evangelizando. Y Jesús, el gran Misionero, pasaba las noches orando al Padre. Por eso Él es el Maestro de vida contemplativa, de fraternidad y de misión. De Él aprendemos las lecciones divinas esenciales para todo cristiano: el amor al Padre y la entrega a los hermanos.

## Gesto

Una persona presenta el cirio encendido junto con otras que llevan lamparitas encendidas, símbolo de la unidad de todos los cristianos con Jesús. Hacer la procesión mientras se canta “Un solo Señor” (de Deiss). Después se lee el siguiente texto sobre la Infancia Misionera y se deja un momento de reflexión en silencio:

“Educar en el Evangelio de la vida es la gran tarea de la familia y de la misma comunidad cristiana con respecto a los jóvenes, ya desde la infancia. Ésta fue la intuición fundamental que movió al obispo de Nancy, Mons. Charles Forbin-Janson, a fundar, en el año 1843, la Obra de la Santa Infancia [...]. El servicio eclesial que esta Obra, honrada luego con el título de Pontificia, lleva a cabo en todos los continentes, resulta cada vez más valioso y providencial, pues contribuye a dar nuevo impulso a la acción misionera de los niños en favor de sus coetáneos, y sostiene el derecho de los niños a crecer en su dignidad de hombres y de creyentes, ayudándoles sobre todo a realizar su deseo de conocer, amar y servir a Dios. La colaboración de los jóvenes en la evangelización es sumamente necesaria: la Iglesia tiene puestas grandes esperanzas en su capacidad de cambiar el mundo.

”Si se les guía oportunamente en el ámbito de la familia, de la escuela y de la parroquia, los niños pueden llegar a ser misioneros de sus coetáneos, y no sólo de ellos. Con inocente candor y con gran generosidad, pueden atraer a la fe a sus amigos y hacer que en los adultos se despierte la nostalgia de una fe más ardiente y gozosa. Es preciso, por tanto, alimentar su formación misionera con la oración, manantial indispensable de energía para progresar en el conocimiento de Dios y en la conciencia eclesial. Es necesario sostenerla mediante una participación generosa, incluso material, en las dificultades que atraviesan los niños menos afortunados”.

Juan Pablo II, Mensaje Domund 1993

## Testimonio

**D**omingo Kurikaya, un héroe africano. Cuando llegamos los Misioneros Diocesanos Vascos a Angola, en 1959, algunos fuimos destinados a la diócesis de Malanje. Cuale era una de las misiones que se abrieron a nuestra llegada. En la aldea de Kahiña, a orillas del río Lukala, famoso por las cataratas de Kalandula y por los numerosos cocodrilos que poblaban sus aguas, allí nació Domingo Kurikaya, de una familia emparentada con el jefe de tribu. Angola era ya independiente y el comunismo se impartía en las escuelas y en los mítines políticos. Para hacer carrera era conveniente no manifestarse como persona creyente. Domingo, sin embargo, asistió a los Cursos de Catequista y fue nombrado catequista.

Era un joven sencillo, trabajador y creyente. De su matrimonio con Lucía nacieron cinco hijas. Por fin nace un niño, Emidio, y sus padres y toda la familia lo celebran de modo especial. Estaba destinado a ser el continuador de la dinastía. “Si un día te dice que quiere ir al seminario –pregunté a Domingo–, tú ¿qué le dirías?”. “Sería capaz de renunciar a mis sueños y creo que hasta me haría ilusión tener un hijo sacerdote”, me respondió.

El matrimonio Kurikaya vive feliz a pesar de las penurias de la guerra que enfrenta a los angolanos. Pero un mal día, jugando con sus amigos, Emidio recibe casualmente un fuerte golpe en el bazo. El vientre se le inflama. Acuden también a los remedios tradicionales, pero en vano. Lo llevan al Hospital de Malanje y el 6 de junio de 1992 muere. La familia llora desconsolada. No falta alguien que atribuye la desgracia a las malas artes de algún hechicero. Camino del cementerio los parientes más cercanos van llorando y lamentando su desgracia. Algunos suelen enumerar las virtudes del fallecido; otros se quejan a Dios. Aquella tarde todos estaban pendientes de lo que iba a decir Domingo, porque era querido y admirado por todos. Y Domingo dijo unas palabras ya famosas, que un día pronunciara el Santo Job: “Dios me lo dio, Dios me lo llevó. Alabado sea Dios”.

Domingo había sido nombrado catequista general de la misión. Quedaban en casa sus hijas más pequeñas: Concepción, de 17 años, y Catalina, de 18. Ante la insistencia de Lucía, Domingo las autoriza a ir a Luanda por motivos de seguridad y para seguir sus estudios. Se matricularon y comenzaron a estudiar en un colegio. Pero se suele decir que las desgracias no vienen solas. A la salida de la clase un coche que circulaba a gran velocidad atropella y mata a Concepción. El matrimonio Kurikaya se desplaza hasta Luanda. Lucía se sentía culpable por haberla sacado de casa. En esta oca-

sión fueron más los que pensaban que algún hechicero perseguía a la familia. Domingo repitió como un estribillo: “Dios me la dio, Dios se la llevó”. “Ele é que sabe”, añadió. Es una frase portuguesa muy frecuente para indicar, no tanto resignación, como confianza en Dios.

La misión de Cuale ya no era lugar seguro. Domingo y Lucía se trasladan a Kalandula y se hospedan en la casa de su hija Rebeca, que tenía una niña casi recién nacida. A San Pedro le preguntó el Señor tres veces si le amaba –recuerda el Padre Rocha en su narración–, y por tercera vez iba a ponerse a prueba la fe de Domingo. Se estaba terminando la noche del 29 de julio del año 2000 cuando en la aldea de refugiados que rodeaba la misión de Kalandula se escucha un fuerte tiroteo. Se oyen gritos de angustia, de miedo, de dolor. El que puede toma sus hijos y los arrastra corriendo hacia la selva. Los soldados de UNITA comienzan el saqueo. Resuenan ráfagas de metralleta. Rebeca abre la puerta de su casa. Lucía trata de impedirlo, pero ella quiere a toda costa esconder dos sacos de mandioca que estaban en el patio. Aparece un guerrillero que trata de arrebatárselos. “Estos sacos no los podéis llevar –dice Rebeca–, pertenecen al Jefe”. El comandante de la patrulla ordena al guerrillero: “Es la mujer del Jefe, imátala!”. Domingo y Lucía, que están allí presentes, ven apuntar hacia su hija y escuchan aterrorizados dos tiros. Se lanzan a recoger el cuerpo de su hija, que ha caído en la arena y forma rápidamente un charco de sangre.

Poco después escaparon todos los “unitas”, y la gente que quedaba y los que volvían del monte se reunieron en medio de la aldea llorando a gritos. El Padre Rocha se hizo presente y se encontró con la triste noticia. Era sábado. Durante todo el día, junto a la casa de Domingo, todos lloraron la ausencia de los secuestrados y la muerte de Rebeca. El pueblo maldice a los “unitas” y a la guerra y se pregunta qué malvado hechicero persigue a la familia Kurikaya. Otros se quejan de que Dios no es justo con Domingo, que siempre ha trabajado por Él.

Por la mañana del domingo todo el pueblo reza en la iglesia con el cuerpo presente. Luego se organiza el cortejo fúnebre en dirección al cementerio. Normalmente los catequistas en estas ocasiones hablan unas palabras y dirigen el canto de todo el pueblo. Domingo no puede hablar ni cantar. Tiene la boca amarga y reseca. Pero en esta ocasión iba a hablar muy alto y muy elocuentemente con un gesto que su fe le inspiró. Por propia iniciativa fue al altar, tomó la cruz parroquial y se puso al frente diciendo: “Quiero llevar mi cruz y la cruz de mi hija hasta la sepultura”. Y el Padre Rocha termina haciendo este comentario: “Las palabras en estos momentos no dicen nada. El silencio y los gestos dicen mucho más porque dicen TODO”.

## Preces

Con espíritu gozoso, acudimos al Padre de las misericordias pidiéndole con humildad de confianza:

R/ Padre, escúchanos.

– Por el Papa, los sacerdotes y misioneros: para que el Espíritu Santo los guíe con su luz y los fortalezca en su labor de cada día. *Roguemos al Señor.*

– Por los gobiernos de todas las naciones: para que sus decisiones sean movidas por sentimientos de solidaridad y paz. *Roguemos al Señor.*

– Por los países que están en guerra, por los más pobres: para que sientan la ayuda y cercanía de todos los cristianos. *Roguemos al Señor.*

– Por los misioneros que dedican su vida a la causa del Evangelio: para que, firmes en la fe, la comuniquen a los hermanos. *Roguemos al Señor.*

– Por los niños que sufren sin hogar: para que los cristianos vivan sensibilizados ante este grave problema. *Roguemos al Señor.*

– Por las hermanas contemplativas en países de misión: para que siempre puedan compartir con los más pobres la fe y el Pan que da vida. *Roguemos al Señor.*

– Por todos nosotros aquí reunidos: para que nos sintamos parte de Iglesia misionera y nuestra vida proclame el Evangelio de Jesús. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre, la oración de tus hijos en favor de todos sus hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Colecta

Motivar a participar en la Jornada de la Infancia Misionera. Conocer los objetivos de la Jornada, informarse de las necesidades de los niños en todo el mundo y hacer comprender la importancia de que los niños colaboren también en la Jornada, incluso económicamente con sus pequeños ahorros.

## Compromiso misionero

Hoy es un día dedicado a la oración con un matiz totalmente misionero. Ya que hemos profundizado en algo urgente y vital en la vida de la Iglesia, debemos recoger lo que la Palabra de Dios nos ha marcado: “formamos un solo cuerpo en la diversidad de miembros”. Vivamos esta realidad y hagamos nuestro el problema de nuestros hermanos que sufren hambre de pan y hambre de Dios, sobre todo, los niños.

En el ambiente de las personas que se relacionan con la Comunidad del Monasterio, podemos informar de la Jornada de la Infancia Misionera y su objetivo: que los niños conozcan la realidad de los niños más pobres y sean ellos mismos los que les ayuden. Para eso se fundó la Obra Pontificia de la Infancia Misionera.